

## LIBRO PRIMERO.

### OBSERVACIONES GENERALES.

Se ha dicho y con verdad que las ciencias son ciertos conocimientos deducidos de los primeros principios; mas al fijar estos y al extender aquellos, se ha incurrido en exageraciones diversas cuyo resultado comun es el conflicto de las disputas, el caos de las conjeturas y el embrollo de las opiniones. Unos han admitido sin exámen lo que hasta ellos ha llegado con el carácter de principios, otros han levantado al rango de estos diferentes hipótesis, otros finalmente, llevados de la fecundidad de su entendimiento, han traspasado con mucho los términos de una exacta deducción. Los primeros creen que los principios no están sujetos á exámen; los segundos juzgan que deben llevar aquel nombre las hipótesis que sirven para explicar fácilmente los fenómenos físicos, intelectuales y morales; los terceros, por último, juzgan que el discurso no debe contenerse en sus deducciones, por mas que la naturaleza de las cosas, los límites de la razon y los obstáculos diferentes que tienden á limitar la serie de las consecuencias, la exciten cautamente á detenerse hasta cierto punto. Para manifestar pues metódicamente las reglas mas necesarias en materia de deducción, hablaremos en primer lugar, de lo que debe practicarse al establecer los principios; en segundo; de lo que ha de hacerse al fijar y reunir las consecuencias; y en tercero, de lo que ha de observarse á tiempo de verificar las aplicaciones.

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### DE LOS PRINCIPIOS.

Si hubiésemos de detenernos en la etimología del nombre cuando se trata de lo que llamamos *principios*, parece que ellos excluyen cualquiera investigación ulterior: porque principio es lo primero, el punto de partida, mas allá del cual se cree no debe haber otra cosa. Así el principio de la duracion es el primer instante de la existencia, instante del cual no puede pasarse, porque mas allá de él solo se en-

cuentra la nada. Pero si bien se reflexiona sobre este punto, debemos prescindir de la etimología del nombre, y atender únicamente á la sustancia de las cosas. Estas palabras *principio* y *término* tienen una significacion mui relativa; pues nada mas comun que figurar como principios y como términos unas mismas verdades. En efecto, la suma de verdades que recogemos en el estudio de las ciencias metafísicas, como la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, son los principios de las ciencias morales; las verdades que en estas adquirimos, por medio de una exacta deducción, vienen á trasformarse en principios cuando seguimos sus consecuencias en el órden político y procedemos al dificultoso cálculo de la conveniencia pública en las situaciones mas comprometidas de la sociedad. Estas reflexiones sencillas, cuya exactitud está garantizada por la experiencia que tenemos atesorada en el curso de nuestros estudios y de nuestras investigaciones, nos bastan para reconocer que los principios, lo mismo que todo, están sujetos á exámen, y aunque no puede decirse sin gravísimo error que el entendimiento los cria; puede y debe confesarse que la razon los reconoce y profesa, mediante el uso de una deducción exacta.

Mas á pesar de este órden progresivo que nos hace ver los principios ya como los primeros elementos, ya como las verdades adquiridas en el estudio de una ciencia, tienen sin embargo caracteres distintivos, y se hallan tan marcados, que no pueden ni deben confundirse con todas las verdades parciales y de un órden secundario, que se deben á las investigaciones humanas. Una cosa es no admitir un principio sin exámen, y otra cosa mui diversa tener como principio cualquiera verdad que se reconozca y examine. Para no incurrir por lo mismo en errores de esta clase, conviene fijar el carácter de los principios, hacer ver en seguida el modo con que se fijan y establecen, y combatir por último los abusos que se comenten de ordinario al hacer la exposicion de ellos.

Un principio es una verdad, y no una creacion del entendimiento, una verdad accesible á todas las inteligencias, una verdad capital, una verdad general. Es una verdad, porque de otra manera no podria ser el fundamento de nada; una verdad accesible, porque teniendo los conocimientos una relacion inmediata con la suerte de todo el género humano, es preciso que todos la comprendan; pues la vocacion de la felicidad, cuyos medios de adquisicion son inseparables de los principios de nuestra conducta, no es el patri-